

Editorial

En esta nueva realidad, tenemos especial interés en abordar la investigación pedagógica, curricular, didáctica y educativa; lo mismo que la innovación que recorre los procesos de intervención socioeducativa desde diferentes fronteras del conocimiento. También, en el ámbito de las políticas públicas, relacionadas con la producción y desarrollo de nuevas capacidades, se abordan las que vinculan elementos culturales, productivos, territoriales, saberes ancestrales, conocimientos tradicionales en contexto con la interacción de un proyecto de vida. Además, se toman en cuenta elementos claves en el campo del conocimiento que denominamos, etnoemprendimiento y etnoempresarismo, los que se vinculan a pueblos originarios y comunidades étnicas que aprenden y desaprenden mediante redes del conocimiento organizacionales y productivas encadenadas desde la praxis pedagógica, didácticas y currículos de la esperanza para, con ellos, lograr el buen vivir y el desarrollo humano, apoyados en el avance de acciones crítico propositivas con alcances medibles e integrales.

Así mismo, desde una inmersión en la investigación a partir de la acción participante hay una aproximación a temas de seguridad alimentaria, sostenibilidad y sustentabilidad ecológica que hoy ocupa el primer orden mundial. Un lugar merecido y homologable al llamado oro verde como tendencia mundial. Por lo que es importante enseñar a pensar y asumir sobre los consumos culturales presentes en las actividades productivas y en la cadena de valor, focalizados en lo orgánico. Para, de esa manera, enriquecer la cultura educativa que aporta al empoderamiento y conservación del patrimonio y los recursos naturales que garantizan el futuro y presente de los habitantes del planeta. En este escenario resultan valiosas las investigaciones que fortalecen las políticas públicas que consideran las necesidades básicas, económicas, culturales y sociales que garantizan el mínimo de riesgos en las condiciones de vida de los pueblos originarios.

De igual manera, se expone la didáctica vivencial para el desarrollo de capacidades relacionales a través del juego, la música, el deporte, las actividades lúdicas, el teatro dramático, el diálogo de saberes en lenguas nativas y/o maternas, las que facilitarán las prácticas pedagógicas, a un tiempo que fortalecen las instituciones públicas, a las empresas, las organizaciones de base y al conjunto de la sociedad. En parte, porque permitirán crecer en los contextos de aprendizaje propio de los pueblos y de sus interacciones en el uso de tecnologías, pensadas desde ellos, con el fin de nutrir su cosmovisión hasta lograr conectarlos con otras voces y códigos del lenguaje distintos, los que deben articularse con el respeto a sus culturas milenarias, valores y principios.

Y, finalmente, esto implica una postura respetuosa que, desde lo socio-antropológico, resulta positiva en la construcción de oportunidades estratégicas que toman distancia de lo instrumental e incorporan lo humano, el autocuidado, y el diálogo ciudadano, para construir tejidos respecto a ¿cómo hacerlo? Pensando en beneficio de sus intereses, de manera integral. En un marco que concentra el crecimiento humano, incisivo e incluyente. Algo que es motivo relevante de estudios pedagógicos, pero también de entrenamientos con herramientas amigables y adecuadas a la cultura propia de cada grupo social.

Marleny Mosquera Hinestroza,
Editora general.